

Investigación en Comunicación y Estudios del Lenguaje

La trama y el gesto. La Plata 1882-2002¹

A
M
C
L
A
J
E
S



Tramplajas

Fernando Francisco **Gandolfi**
y Eduardo César **Gentile**

Arquitectos egresados de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesores titulares de la Cátedra de Historia de la Arquitectura e integrantes del Instituto de Estudios del Hábitat (IDEHAB), FAU, UNLP y del Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano (IAAA), FBA, UNLP.

La trama

“El perímetro de la ciudad es un cuadrado perfecto, limitado por bulevar de circunvalación de 100 metros de ancho que encierra una superficie de una legua cuadrada. La forma general de las manzanas están representadas por cuadrados de 120 metros por costado, habiéndose dividido la ciudades al centro por dos bulevares de 30 metros de ancho”.

Ing. Pedro Benoit: “Descripción de la traza de La Plata, 1882”.

El gesto

“...Cada uno de estos palacios ocupa, con el jardín que los rodea, una hectárea de terreno.

Todos son de estilo diferente: el corintio está al lado del Renacimiento italiano, el dórico junto al compuesto. Su diversidad es tal que derrotaría a Vitruvio”.

“La Plata, ciudad incomprensible”, Theodore Child, 1890, en Pedro Luis Barcia, *La Plata vista por los viajeros*, 1882-1912.

La trama y el gesto

“La Plata, ciudad moderna, no tiene arquitectura realmente moderna ...”

Álbum de la Ciudad de La Plata 1882-1932.

Introducción

La idea de fundar una Nueva Capital para la provincia devino en

gesto físico dentro de la compleja trama política desplegada en torno a la federalización de la ciudad de Buenos Aires y su consecuente secesión del territorio provincial en 1880, tras el enfrentamiento armado entre fuerzas nacionales y bonaerenses.

Al asumir como gobernador, en 1881, Dardo Rocha delineó un *Plan* para la creación de una ciudad ex-novo: nombró una comisión que elegiría su localización, encargó al Departamento de ingenieros el proyecto urbano y llamó a concurso internacional para la realización de seis edificios: *Casa de Gobierno*, *de la Legislatura*, *de la Justicia*, *Municipal*, *Templo Católico* (declarado desierto) y *Policía*, *Cárcel* y *Bomberos* (luego retirado de la convocatoria).

Así, cada uno de los principales edificios públicos sería pergeñado como gesto aislado -normado pero único- dentro de una trama regular que lo contendría en algún lugar de su geometría aún

no desarrollada, emplazado en el centro de una de tantas manzanas cuadradas agrupadas con otras según un criterio a determinar; todo ello en algún lugar de una vasta provincia de un lejano país, del extremo sur de América.

Esta múltiple disociación fundacional entre la ciudad como *trama* y su arquitectura como *gesto* sentó, de hecho, una tradición local: la consideración y valoración distintivas del trazado urbano y de los edificios -públicos y privados- distribuidos o desperdigados dentro de su contorno. El diseño urbano -comúnmente atribuido a Pedro Benoit, más por su carácter de omnipresente director del Departamento de ingenieros de la provincia que por su perfil de urbanista- recoge una tradición secular de trazados en damero y se presenta como una síntesis de los principales tópicos del urbanismo decimonónico: regularidad geométrica, jerarquización de avenidas, incorporación sistemática de



Trama moderna y gestos vetustos. Residencia del Gobernador según el proyecto de Jules Dormal.

plazas, parques públicos y arbolado, profusión de diagonales, representación monumental de las instituciones del estado y eclecticismo arquitectónico.

Pero, sino el mayor mérito compositivo de la planta urbana, el argumento que condensa buena parte de la carga simbólica del proyecto es el *Eje monumental*; en rigor, una sucesión de manzanas cuadradas -flanqueadas, avenidas de por medio, por otras rectangulares- coincidentes con el eje de simetría de la ciudad y que, en forma alterna, contienen a los edificios representativos de las instituciones republicanas: desde la *Policía*, *Cárcel de Detenidos* y *Casa de Bomberos* -a las puertas del Paseo del Bosque- hasta el *Monte de Piedad*, tempranamente convertido en Colegio Provincial, pasando por el *Templo Católico*, frente a la mayor plaza.

La identidad de la ciudad dependería de los palacios, pero su vida económica estaría signada por un gran gesto técnico: la construcción y puesta en marcha del que -según se pensaba- sería el "puerto más moderno de América del Sud". Sus obras se realizaron en paralelo a las de modernización del puerto de Buenos Aires y su inauguración, en 1890, coincidió con una de las mayores crisis económicas por las que atravesó el país.

Tras esta debacle las obras sufrieron un impasse, mientras que el nacionalizado Puerto (1905) se transformó por la instalación de frigoríficos (1907-16) y de la destilería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (1925), gestos que contribuirían a la prosperidad de la región a costa de ir desdibujando el paisaje bucólico del extramuros y la ribera

de la ciudad, de diluir su pretendido carácter de condensador agropecuario de la provincia y confinando el imaginario higiénico de la Nueva Capital, a los límites del casco fundacional.

Un gesto de optimismo

También en 1905, la creación por parte de Joaquín V. González de la Universidad Nacional de La Plata, significó una refundación simbólica de la ciudad con su propio *Plan monumental*, configurado por los edificios del Colegio Nacional, Internados, Laboratorio de Física y Gimnasio; un gesto grandilocuente dentro de la trama ausente de la *Zona de Reserva*, remanente del casco de la estancia de Gerónimo Iraola sobre la base de cuya expropiación se construyó la ciudad. La construcción de la nueva Universidad Nacional -el más importante emprendimiento edilicio posterior a la fundación- según un plan general proyectado por los arquitectos de la Dirección de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Miguel Olmos y Carlos Massini, reproducía en escala reducida lo que había sido (y significado), menos de veinte años antes, el proceso de fundación de la propia ciudad. Las imágenes fotográficas volvían a mostrar un acelerado proceso de construcción que involucraba a un conjunto de edificios de inspiración clásica que causaban un gran impacto y que a pesar de formar una pequeña trama en sí misma, se integraban al conjunto de gestos monumentales conforma-



La representación de la República empieza por la construcción del Departamento de Policía.

do por los “palacios” públicos fundacionales.

Más tarde, ya en tiempos post-reformistas y durante la gestión de Benito Nazar Anchorena como presidente de la UNLP, la publicación de *La Universidad de La Plata en 1926* -obra que se destaca por el abundante y cuidado material fotográfico con que se ilustra el estado de la Casa de estudios a mediados de la década- emblemizó los tiempos en que La Plata se proclamaba como “Athenas de América del Sur”. Las imágenes remiten, sin duda, al momento de mayor esplendor de la Universidad platense y constituyen, a la vez, uno de los documentos más fieles a la idea de gesto urbano como paradigma de armonía estética.

La trama y los treinta

La gran fotografía mural expuesta en el hall del ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, quizás sea el

documento que con mayor elocuencia condense un conjunto de imágenes gráficas y literarias que remiten a una ciudad en el punto más cercano a la idealización de sus fundadores. La fotografía registra -al menos en el sector céntrico que alcanza a captar- un completamiento homogéneo de la trama urbana, en el cual sólo se destacan -como gestos trascendentes- los volúmenes concisos de los palacios públicos y la conformación de manzanas regulares a partir de la construcción de viviendas casi idénticas -variaciones leves sobre un patrón tipológico común- con fachadas poco estridentes y sin solución de continuidad. Las principales calles y avenidas ya han sido “empedradas” y los numerosos árboles ya han crecido lo suficiente como para afirmar una vaga identidad urbana. Si bien se destaca la silueta de alguna casa de renta por encima de los dos pisos que, como máximo, prescribía la

escasa normativa edilicia desde la época de la fundación, el paisaje urbano aún no ha sido quebrado.

El año 1932 no sólo significó para la ciudad de La Plata el tránsito por su 50° aniversario, sino que para la clase política instalada en el poder a principios de la década pasó a ocupar significativamente el espacio dejado vacante por la generación del 80, precisamente en un lugar que medio siglo antes parecía capitalizar las ilusiones de buena parte de su dirigencia.

El restablecimiento del orden conservador a nivel nacional y provincial potenció en el ámbito local la rememoración. Algunos signos se presentaban, sin embargo, de manera inversa: el ímpetu del gobernador Rocha y sus más estrechos colaboradores no tuvo parangón con las modestas intenciones de los funcionarios del flamante gobierno de facto; la *cuestión capital* ya no formaba parte del espectro de temas políticos trascendentes; las expectativas de competir con Buenos Aires se limitaban entonces a la actividad académica centrada en una Universidad que ya había transitado por su momento de mayor esplendor.

Tras el cincuentenario se inicia un ciclo bajo el auspicio de una lenta pero progresiva recuperación de los efectos de la debacle económica internacional de 1929. Este proceso se aceleró cuando, a partir de 1936, el gobernador Manuel Fresco dirigió una política difusamente keynesiana de intervención del Estado para la realización de grandes obras públicas. En La Plata el impulso dado en el campo de la construcción de obras civiles y



Neoacademicismo + Ley De Propiedad Horizontal + Loteo Fundacional = Gesto Vs. Trama.

viales por parte del Estado inició un proceso de transformación material sólo comparable al que experimentó en sus primeros años de existencia, afianzando la noción de ciudad capital del "primer estado argentino". Estas obras públicas tuvieron como propósito particular la culminación del proyecto fundacional, que hasta entonces no alcanzaba a vislumbrarse más allá del sector céntrico del casco. Pero tanto la prosecución de la Catedral, como la recuperación del Teatro Argentino, la ampliación

del Palacio de Justicia, la modernización de escuelas y la construcción de nuevas sedes para establecimientos de enseñanza (Escuela Superior de Bellas Artes, Escuela Industrial "Albert Thomas", Escuela Normal Nacional N° 1), o los nuevos edificios para la administración del Poder Ejecutivo provincial y municipal, no constituyeron los gestos más salientes que definen el cambio. Esto estuvo dado en la consolidación de la trama a partir de la prolongación de pavimentos, desagües, entubamiento de arro-

Fernando Francisco **Gandolfi** - Eduardo César **Gentile**

La trama y el gesto. La Plata 1882-20021

yos y construcción de obras de infraestructura en general.

Los restantes cambios operados en el aspecto edilicio de la ciudad provinieron de acciones del capital privado, confiadas en que el efectivo accionar del Estado posibilitaría potenciar la inversión. Se trató en conjunto de gestos aislados sobre una trama, ya cercana a su consolidación, respecto de la cual se coincidía en afirmar que era un dechado de virtudes.

La ciudad y sus alrededores se modernizaron de este modo con nuevos gestos: casas de renta y viviendas individuales que iban desde ejemplos alto burgueses hasta “viviendas mínimas y decentes”, confiterías, cines, la construcción del Automóvil Club (Vilar), y de nuevas instalaciones para el Hipódromo (Pico Estrada y Barrios), y lo que es más significativo, las clases alta y medio alta comenzaron a explorar la costa del Río de la Plata,

construyendo los clubes Regatas (Bonilla y Biasco) y el balneario del Jockey Club (Pico Estrada y Barrios). En materia de equipamiento se advierte la aparición de edificios de hospitales y sanatorios privados en altura, en consonancia con las modificaciones generadas en el campo médico y arquitectónico, y que repercuten en la inserción de edificios monobloques en terrenos anteriormente inimaginables para tal fin. En esta línea se sitúan el Instituto Médico Platense (1938, Barrios) y el Hospital Español (1940, Bonilla) y las primeras manifestaciones de renovadas formas de inserción en la ciudad que se continuarían, ya en la segunda mitad del siglo, con la ampliación del Hospital San Juan de Dios (1950, Oscar Ruótolo), el Hospital de Gonet, el Rossi y el Sanatorio Argentino (1959, Krause).

Si bien el incipiente proceso de construcción de casas de depar-

tamentos en altura en La Plata se había detenido abruptamente con la crisis económica del 30, a los pocos años resurgía como modo seguro de colocación del excedente de capital. Pero, a diferencia de la ciudad de Buenos Aires, la casa de renta en altura fue en La Plata un tipo excepcional, destinado a irradiar modernidad, *confort* y prestigio, antes que a producir el “relleno” de la trama, como sí lo habían generado las casas chorizo de uno o dos pisos del pasado reciente, gestos que querían afanosamente dejarse atrás.

Mientras en la zona central del casco se levantaban verdaderos *petit-hôtels* que incorporaban algunos rasgos lingüísticos y materiales de la arquitectura moderna, en las zonas restantes surgieron casas mínimas inscriptas dentro del ciclo de renovación de la vivienda popular. La transformación de los “barrios” era el gesto más confiable del progreso experimentado.

Un gesto popular

El período peronista (1945-55) se caracterizó por la incorporación de programas de interés social. Las obras destinadas a cubrir estas expectativas masivas y populares encontraron su temprana formulación en el plan trienal 1947-1950 que, si bien se fue adaptando a las circuns-



Gesto singular en el Eje Monumental a fines de los 50. Cine 8. Arq. Oscar Ruotolo.

tancias económicas, se inscribió en la holgada experiencia de los primeros años de la gestión peronista.

La vivienda colectiva promovida y financiada por el Estado reconoció en la primera etapa un pico cuantitativo que se manifestó con los conjuntos realizados en Berisso (Barrio Obrero, Barrio Banco Provincia) y el acceso al casco urbano (sector comprendido entre las avenidas 13, 19, 526 y 532), este último completado en varias etapas. En ninguno de los casos se logró vertebrar una trama orgánica, alternativa a la ciudad exis-

tente, y tanto el trazado "Ciudad Jardín" de Berisso como la alternativa de amanzanamiento en clave utilitaria para el segundo no constituyeron modelos consistentes para imitar. En una ciudad que, aparte de las "Mil Casas", no reconocía antecedentes de subdivisión de la manzana, estas aisladas intervenciones fueron recibidas como gestos auspiciantes de *ghettos*. Mientras la ordenanza de 1949 prescribía la conservación del trazado urbano dado su valor histórico, la ley de propiedad horizontal promovió un aleatorio crecimiento en vertical de la ciu-

dad que hasta ese momento había conservado cierta *armonía*; nuevo conflicto entre trama y gesto.

La creación de la carrera de Arquitectura en 1952 favoreció la actuación de arquitectos en la ciudad, que ocuparon el lugar de ingenieros civiles y técnicos. Para entonces, la realización de la casa que Le Corbusier proyectó para el Dr. Curutchet constituyó, como gesto moderno en la trama decimonónica, un estímulo para la joven generación integrada por Almeida Curth, Krause, Lenci, Fornari, Ogando y Pellegrini, entre otros.

Viviendas en altura en insula triangular; Arq. Daniel Almeida Curth. Una posibilidad para gestos modernos en la trama tradicional.



Lo nuevo sobre el loteo fundacional. La casa Curuchet. Le Corbusier 1949-55.

Una nueva visión de la trama

La producción de las dos décadas siguientes se identificó con la crítica al *Movimiento Moderno* bajo la influencia de las propuestas del *Team X* -que tuvieron una gran influencia entre los primeros egresados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo- la difusión de la *arquitectura de sistemas* y, en general, de la arquitectura británica.

Entre los años 1960 y 1975, aproximadamente, el debate arquitectónico, dominado por una crítica al esquematismo de la "ciudad funcional" propugnada desde la Carta de Atenas por los CIAM, tuvo como referente a la *joven* generación de arquitectos encabezada por los británicos Peter y Alison Smithson.

La amplia difusión de conceptos tales como *identidad*, *pertenencia* y *niveles de asociación*, entre otros, se manifestó no sólo en ejercicios proyectuales de la FAU y propuestas para concursos, sino también en numerosas obras orientadas a crear un nuevo paisaje urbano.

Si el concepto de *tabula rasa* resultaba ya desactualizado, ni siquiera tenía sentido en una ciudad planificada menos de un siglo atrás -con rigor geométrico y a partir de principios higienistas- pero que, precisamente, padecía las limitaciones propias de una matriz racionalista.

El paisaje de la ciudad se desarrollaba entre los estrechos límites que, dentro de una trama regular de calles y avenidas arboladas, le imponían una edificación privada ceñida a la línea de edificación muni-



Comedor Universitario UNLP - Vista desde la Avenida 1 a mediados de los 60 Comedor Universitario.

cipal y los palacios públicos con jardines perimetrales; al igual que la ciudad funcional del Movimiento moderno requería de formas más complejas de entender el fenómeno urbano.

Gestos autoritarios

En tránsito hacia el centenario de la ciudad y en el marco de la celebración de la *generación del 80*, la última dictadura -auto proclamada como "Proceso de reorganización nacional"- se inclinó por los grandes gestos, aquellos capaces de dejar una marca indeleble en la región, capitalizando obras de períodos anteriores, desempolvando proyectos de larga data como la transformación del camino Centenario, dando continuidad a la construcción de los distribuidores de tránsito de Pedro Benoit y Ángel Etcheverry y de las *Torres gemelas* del Centro Administrativo frente a Plaza Moreno; o encargando -concurso

mediante- el reemplazo del oportunamente incendiado Teatro Argentino por un "Centro de las Artes del Espectáculo".

¿Qué trama la Democracia?

Tras el desalojo del gobierno militar, opacado por la posterior materialización de las obras para su efectiva transformación en paseo público, la recuperación del espacio usurpado por el Ejército, desde principios de siglo, quizás haya sido el gesto urbano más significativo de los primeros tiempos del retorno a la democracia.

Gestos grandilocuentes

En el clima de estabilidad con endeudamiento de los 90, se concretaron proyectos de fuerte impacto urbano, como la construcción de la autopista La Plata-Buenos Aires, la habilitación del Teatro Argentino y del Estadio



Gesto monumental generado por la geometría de la Trama. Nuevo Teatro Argentino. Arqts. Bares, Garcia, Germani, Rubio, Sbarra, Ucar.

Gesto Monumental. Estadio Ciudad de La Plata 1992-2003. Arq. Roberto Ferreira y Asociados.

Único y el completamiento de la Catedral; mientras que otros gestos, no menos grandilocuentes, se frustraron: la ampliación del Museo de Ciencias Naturales, la creación del Museo Interactivo, el traslado de la Terminal de Ómnibus y la realización del puente Punta Lara-Colonia.

Epílogo

Hacia el final del siglo XX una loable iniciativa desnudó las contradicciones forjadas desde *los orígenes*; se propondría incorporar "El trazado de la ciudad de La Plata" como Patrimonio cultural de la Humanidad. La propuesta -gradualmente reformulada hasta comprender el total de la ciudad- se apoyaba en las singulares características del proyecto urbano fundacional mientras soslayaba el corpus arquitectónico con que se construyó a lo largo del tiempo.

Los méritos de la trama no parecían soportar el peso de la sumatoria de gestos aislados, discontinuos, incongruentes y de hete-



rogénea calidad con que se ha poblado la Ciudad.

La trama de la ciudad, cuya representación bidimensional -ceñida a la concepción fundacional- sigue significando totalidad, orden, regularidad, armonía y hasta perfección; mantiene su condición de objeto de culto.

La manifestación 3D, resulta menos alentadora; el rescate simbólico de la ciudad parece depender del cada vez más trabajoso artificio de borrar de la memoria las

obras de arquitectura reemplazadas por meras *construcciones*, de imaginar un Bosque sin usurpaciones, de hacer las medianeras *invisibles a los ojos*, de evitar nuestro paso por una avenida que devino rápidamente ajena.

La Plata, una ciudad de trama memorable y gestos arquitectónicos aislados, desde el Museo de Ciencias Naturales a la Casa Curutchet, desde la Municipalidad al Teatro Argentino, desde la Catedral al Estadio Único.

Fernando Francisco **Gandolfi** - Eduardo César **Gentile**

La trama y el gesto. La Plata 1882-20021

[Notas]

1 La ciudad de La Plata fue fundada como Capital de la provincia de Buenos Aires el 19 de noviembre de 1882, en el sitio conocido como Lomas de Ensenada, a 60 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

A
M
C
L
A
J
E
S

[16]

Tramplias